

LA ÚLTIMA HORA

Número suelto 5 cts.

DIARIO DE LA NOCHE, DE INFORMACIÓN, LITERARIO & ARTÍSTICO

Año XIX.—Número 6.797

SUSCRIPCIÓN: Un mes, 1'25 ptas. en toda España. Extranjero, 2'25 ptas.

Palma de Mallorca, Viernes 6 de Diciembre de 1912.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
S. Bartolomé, 32.—Teléfono n.º 6

La Navidad DE NUESTROS ABONADOS

11 ESPLÉNDIDOS REGALOS

PRIMER PREMIO

Para el que tenga el número igual al del primer premio del sorteo de Navidad.

UNA BICICLETA

Marca inglesa Tourist Hércules

Precio 300 pesetas

Dicha máquina es de gran lujo, a tres cambios de velocidades. Sres. Darder Hermanos, que tienen su depósito exclusivo en la calle del Sindicato número 189.

2 aproximaciones

Para el que tenga el número igual al anterior del premio mayor

al Primer Premio

Para el que tenga el número igual al posterior del premio mayor

Una caja dulces y turrone

Una caja dulces y turrone

Precio 25 pesetas

Precio 25 pesetas

Fabricación especial de la fábrica de dulces, turrone y conservas de D. Antonio Esteve Oliver, calle San Miguel 220.

SGUNDO PREMIO

SGUNDO PREMIO

Una máquina para coser marca PFAFF

Precio 240 pesetas

Es la máquina PFAFF por su solidez, su elegancia y perfección la mejor y más recomendable de las que se fabrican en Europa.

TERCER PREMIO

Para el que tenga el número igual al tercer premio.

Unos gemelos prismáticos (Marca Huet)

Precio 125 pesetas

Los prismáticos Huet por su luminosidad y potente aumento están clasificados entre los mejores, habiéndolos adoptado oficialmente el ejército y la marina de Francia.

CUARTO PREMIO

CUARTO PREMIO

Una preciosa fotografía tamaño natural

Precio 125 pesetas

Una ampliación tamaño natural, medida 9'80 x 1'10 metros, con un precioso marco, de la que se resulta favorecida.

QUINTO PREMIO

QUINTO PREMIO

Un hermoso tocador de madera de Baya

Precio 100 pesetas

Con su correspondiente palangana, siendo sus dimensiones 1'68 de alto, 0'46 de fondo por 1'86 de ancho.

SEXTO PREMIO

Para el que tenga el número igual al del sexto premio.

Un elegante abrigo para Señora o Caballero

Precio 100 pesetas

Confeccionado a medida para la persona agraciada, en los Grandes ALMACENES SAN JOSE de D. Jg.º Figuerola, calles de Unión y Brondo

SEPTIMO PREMIO

SEPTIMO PREMIO

Una artística fotografía tamaño natural

Precio 60 pesetas

Tamaño 50 x 60 con su correspondiente marco, que podrá escoger el favorecido.

OCTAVO PREMIO

OCTAVO PREMIO

Un elegante Limosnero de plata para Señora

Precio 50 pesetas

Este bonito limosnero para señora, que regalamos a nuestros lectores ha sido confeccionado en la importante fábrica de don Pablo Taronji y Aguiló, Pasadizo 1, 3 y 5

NOVENO PREMIO

NOVENO PREMIO

Una artística lámpara para electricidad

Precio 25 pesetas

Adquirida en el Bazar de la calle de Colón 33, de D. Gabriel Buades Vidal, cuyo señor es propietario de la fábrica de lampy

Para el que obtenga el número igual al del tercer premio de 100.000 pesetas.

Para el que obtenga el número igual al del segundo premio de 100.000 pesetas.

Cupón

Día 6 de Diciembre

Canjeable con un número que tendrá opción al sorteo de los Espléndidos Regalos que hace LA ÚLTIMA HORA el 23 Diciembre de 1912

Impresiones políticas

En la prensa llegada esta mañana de Madrid encontramos algunas apreciaciones políticas. Leemos que se hablaba mucho de si el señor conde de Romanones contaría con el apoyo del señor García Prieto para seguir gobernando, si se formaría un nuevo gabinete reformando el actual, o si serían llamados al Poder los conservadores. Los más confiados declinan que por parte de los conservadores, tenían los liberales el gobierno de la nación para una temporada, toda vez que el señor Maura no estaba dispuesto a encargarse por ahora de formar ministerio.

Conviene advertir que no hace muchos días, *La Epoca*, órgano oficial del partido conservador, des hizo esta suposición. El señor Maura no rehuye según parece, ocupar el Poder. Es indudable, dice, que nos hallamos próximos a importantes sucesos políticos. El gobierno actual nació con el carácter de ijerino, para solventar los asuntos relacionados con la ley económica y el Tratado franco-español; cumplido su objeto, necesariamente ha de formarse un gobierno definitivo.

Entre los rumores políticos que han circulado estos días en Madrid, figura el de que los señores Moret y Montero Ríos habían llegado a un acuerdo completo.

Sin duda, relacionado con este rumor, se ha dicho también que dentro de poco ocurrirán sucesos trascendentales en nuestra política, y hasta llegase a indicar que no fuera difícil la próxima exaltación a la presidencia del Consejo de ministros del señor García Prieto.

No creemos en estos rumores, aun cuando ninguna extrañeza nos causaría que hubiese liberales metidos en estos empeños. Desde que el partido liberal subió al Poder, no es la primera vez que los periódicos se han hecho eco de conjeturas. ¡Qué extraño sería que ahora se tramase una vez más!

La Epoca, hablando del proyecto de Mancomunidades, dice, dirigiéndose a los que de él hablan todavía, que todo cuanto se diga son conversaciones nada más, y que ocuparse de las supuestas actitudes de los señores Montero Ríos y otros afirmando que ya transigen con el proyecto es completamente inútil, porque todo está igual, y nada puede decirse que no sea aventurado.

Habla también de la corriente de armonía que se asegura existe, y acaba diciendo que lo único cierto es que el dictamen no se leerá hasta que lo disponga el conde de Romanones, quien por su parte, se propone aprobar antes los Presupuestos y el Tratado sobre Marruecos.

«De todas maneras—termina—antes de que se discuta el proyecto de Mancomunidades han de ocurrir graves sucesos, que darán en tierra con algo más que el proyecto».

¿Habrá crisis parcial después que queden aprobados los Presupuestos y el tratado con Francia? Es difícil de predecir. Por los periódicos llegados hoy a Palma, deducimos por las impresiones que publican, que la incógnita está en saber si el conde de Romanones contará con el apoyo del Sr. García Prieto o lo que es lo mismo, con los amigos del Sr. Montero Ríos.

Entre los comentarios que acabamos de leer, relativos a la actual situación política, existe el siguiente, que han hecho un ministerial y un republicano:

El ministerial decía que al discutirse el tratado con Francia debía plantearse la cuestión política para deslindar los campos a lo que replicó un conspicuo republicano:

«Nada adelantarán ustedes con ello. Al contrario, creo que sería contraproducente, pues no existiendo entre ustedes ningún orador que pudiera dar altura al debate, se embrollaría la cuestión.

Hay un detalle, y es que los conservadores no quieren ocupar por ahora el poder y están dispuestos a combatir el Tratado, y siendo los legítimos sucesores de los liberales y por ende los que han de ejecutar el Tratado, lógico es que no quieran contrar responsabilidades».

Y añade este republicano a media voz:

«Si D. Alfonso tiene buen sentido político y se da cuenta de la situación, procurará que sigan en el poder los liberales. Creo, pues, que hay situación liberal para rato».

En cambio, muchos conservadores creen que su acceso al poder está próximo, y se fundan para creerlo, en que algunos periódicos liberales amenazan con un conflicto si sube al poder el Sr. Maura.

«Esto—decían—constituye el mejor término para afirmar el cambio de situación».

Para las damas

DE MODAS

El domingo fué un día de primavera: el sol estaba radiante. También «todo Pa-

rís» se dirigía al campo, cuando los habitantes de los alrededores trataban de venir a París, para presenciar la última carrera de Longchamps e invadir en seguida los bulevares, dificultando la circulación.

Este bello día consoló a las elegantes que tienen la costumbre de frecuentar los hipódromos, de la triste jornada de Auteuil de anteaer, a las que habían asistido cubiertas con sus largos impermeables. Este fué, pues, para ellas un cambio a la vista con caracteres alegres. Las pieles fueron abandonadas y los trajes sastré con chaquetas cortas y vagas, largas y estrechas, ofrecían a las miradas una nota nueva; tanto más, que ayer no se veía allí sino sombreritos sin alfileres largos, felizmente.

Pero si por una vez las pieles fueron abandonadas, no es menos cierto que se llevaron mucho: se ven corbatas, cuerpos, echarpes; en una palabra, pieles de todas clases y naturalezas; renards, especialmente: renards, blancos, grises, rojos: todos los colores estarán de moda; en resumen: las atenciones para pieles lujosas o para pieles modestas van creciendo.

No os daré el nombre de todas estas pieles: se inventan todos los días algunas; parece que pronto se ofrecerá a las damas pieles de monos, como se habían llevado hace años, y que serán gran moda. Pero no serán abordables para todo el mundo, porque el precio será muy elevado.

No os diré nada de que hay alarmas en Landenereau; allí, ciertamente, hay elegantes muy tristes, comprobando, diariamente, que son vanos sus esfuerzos para conservar el traje recto sin amplitud. Cualquiera que sea su tenacidad y el talento de su modisto favorito, se ven desvanecidas sus esperanzas, y sus pobres bellos trajes se ven anulados, bien a pesar de ellas, bajo la moda de los *voilets de dames*, que no son como se os ha dicho, más que *paniers* adornados con gracia.

Bien sé que en el mundo de los trajes recios se trata de persuadirnos que los *paniers* serán efímeros; pero nada es menos cierto, porque no hay una mujer que se regocije con los movimientos envolventes, que son tan graciosos y tan educados con los tejidos nuevos, creados, expresamente, para modernizar las *voilettes* de nuestras bellas marquesas de antaño.

Se asegura que vamos a ver volver las largas *jachettes* o levitas guarnecidas alrededor, en el bajo, con una banda, cuello y puños de piel.

No habiendo visto nada de esto, no sabré decirsi esto es o no encantador. En todo caso, pensaré en el manto, supuesto que estuvieron muy en favor en tiempo de Napoleón III, cuando las damas eran tan coquetas como hoy.

Decididamente los sombreritos triunfan en toda la línea: tocacs, birretes, sombreros *canottiers* levantados de perfil, todo en piel o enterciopelo, y adornados con plumas, *airgrettes*, fantasías de todas clases, que desde luego sientan maravillosamente sobre los bellos cabellos de las elegantes.

La baronesa Rubia

LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA

El impulso inicial

¿Cuál es la fuerza primaria, el resorte inicial que impulsa a los pueblos hacia la adquisición de la cultura, y es, por tanto, condición imprescindible para que todo otro esfuerzo docente sea fecundo y sea redimida de la ignorancia una colectividad? Esta es la primera incógnita que hay que despejar, la primera pregunta a la que hay que responder, siempre que se medite o discurre acerca de los problemas de la cultura.

Hace dos años, el conde de Romanones convocó una asamblea de inspectores de primera enseñanza. En ella varios inspectores se lamentaron de la escasa asistencia de alumnos a las escuelas de su jurisdicción y de la falta de interés por adquirir y retener conocimientos que a los asistentes caracterizaba, esterilizando los esfuerzos docentes del maestro. En esta letanía de quejas donó la voz del inspector de Santander, quien, refiriéndose a varios pueblos de aquella provincia, los eximió de la común tacha. En dichos lugares—vino a decir—los muchachos asisten con asiduidad a la escuela y aprenden con ahínco.

Pasando adelante, puntualizó la causa de tamaña novedad. Los muchachos—añadió—aprenden para emigrar; la conveniencia de poseer la instrucción primaria para abrirse camino en otras tierras, los estimula al estudio. Basta un mediano discurso ajeno a los prejuicios que en la lectura de muchos tomos sabios se contraen, para inducir de esta observación la respuesta a la primera pregunta, el impulso inicial para la cultura, y deducir de ella las ideas capitales y directrices en punto al problema docente de España, tan superficial y rutinariamente esbozado por lo general. La misma observación puede anotarse de muchos Consejos de Asturias.

Procuramos todos honradamente difundir la cultura arrancando prisioneros al analfabetismo. Para ello pedimos multiplicación de escuelas, mejora en los sueldos de los maestros, y aun acudimos a la coacción imponiendo el deber de estudiar las primeras letras y sancionándolo con agrios correctivos. A pesar de ello, «no sólo no aumenta la cultura, sino que retrocede, según demuestran los datos del último Censo».

Y es que la eficacia de la enseñanza no depende tanto del número y de la aptitud de quienes la dan, como del anhelo de quien la recibe. En la función docente, el principal colaborador no es el maestro, sino el alumno. Nuestro problema de cultura no consiste esencialmente en que falten los medios de adquirirla, sino en que se rebuce de la voluntad de poseerla. No es que nuestro pueblo no halle a mano los medios de instruirse; es que nuestro pueblo no experimenta íntimamente la necesidad de la cultura, y, por tanto, no siente el amor de ella. Por eso gana terreno diariamente el analfabetismo, y mientras no se resuelva este problema inicial, lo seguirá ganando.

En tanto que esos sentimientos perduren, todo esfuerzo que realice el Estado se-

rá inútil. De Felipe V a Carlos III, el problema de la ignorancia española se planteó ante las clases directrices en iguales términos que hoy, y todos los esfuerzos gubernamentales fueron incapaces de redimir la entonces dos veces secular ignorancia de nuestro país. El reinado de Carlos IV nos cogió tan sumergidos en el analfabetismo como nos había dejado el de Carlos III.

Nuestro pueblo no quiere aprender. Si alguien lo dudare, consulte las opiniones de los inspectores de escuelas que en aquella asamblea aportaron esta verdad. ¿Ni qué otra cosa significan la falta de asistencia a las escuelas, la desatención en que los Municipios dejaban a los maestros, las intolerables instalaciones de las clases y el progresivo cierre de los colegios privados?

Si esta realidad, el caso de Santander no constituiría una excepción. Podría citarse otros, en Madrid y en varias grandes poblaciones hay inscriptos mayor número de alumnos que consiente la capacidad de sus escuelas públicas. Pero la nota dominante en España es el desvío de nuestro pueblo por la instrucción elemental, su desdén hacia esta expresión embrionaria de los recursos intelectuales, desdén que no se confina en las capas diltimas de la plebe, sino que alcanza a las clases medias; la vida universitaria es un espejo irrefragable de esta situación de ánimo. La mayoría de los escolares aspira, no a conquistar la ciencia, sino a poseer el título de ahí el fracaso constante de los cursos libres de ampliación de estudios.

¿De qué proviene aquella nefasta indiferencia? De la ignorancia misma—se dice, con notorio error.—Si la ignorancia retrasa de todo anhelo de cultura, jamás hubiera sido conquistada ésta, porque la primitiva situación del espíritu humano fué ignorar. Hay, por fortuna, en el hombre un impulso interior que, si otras causas no lo contrarían, lo compele natural y espontáneamente a la adquisición de las verdades, al saber, a la ciencia. Esto es lo instintivo en el hombre, lo característico de su condición nativa, la fuerza que lo ha llevado desde la barbarie originaria a las cimas del pensamiento.

Para que ese impulso nativo, universal, constante, no actúe, es menester que «algo» comprima y sujete hasta adormecerlo y anularlo. ¿Qué es ese «algo» que tan dañosamente influye en España? La observación del inspector de Santander claramente lo explica para quien discurre con rectitud. Bajo las mismas leyes, con igualdad de ambiente, con idénticas escuelas que en el resto de España, en las aldeas a que se refirió es buscada y estimada la instrucción, es copiosa la asistencia escolar, es alto el nivel de cultura, sin que obtengan los defectos y embarazos a que en otros lugares se atribuye el analfabetismo.

¿Por qué? Porque en aquellas aldeas, cuyos habitantes se proponen emigrar, la instrucción representa una «conveniencia» para la lucha; conveniencia que el obrero instruido comprueba cuando se traslada a las tierras de emigración. Lo cual enseña inmediatamente dos cosas: primera, que donde la cultura implica una conveniencia para el individuo, el pueblo se instruye por voluntad propia, sin necesitar otro estímulo, y donde la cultura no granjea esa conveniencia, por lo menos con aquella suma de probabilidades necesaria para iniciar al esfuerzo, el pueblo permanece indiferente a la instrucción y recae en el analfabetismo; y segunda, que en España, la cultura, al menos en sus grados elementales, no entraña esa conveniencia, sin la cual no es apetecible. Por eso el interés instructivo registrado en Santander y en Asturias no se da más que en lugares que frecuentan la emigración y donde, por tanto, los mozos, después de instruidos, cambian de ambiente.

Porque la adquisición de la cultura implica un esfuerzo. Y si ese esfuerzo no es recompensado es desfilario inútil, ante el cual el hombre retrocede. El problema de la ignorancia se plantea así de otra manera. Hay analfabetismo, porque el pueblo no siente estímulos, porque la instrucción no «representa» para él una conveniencia que le recompense el trabajo de la adquisición. Conveniencia, ¿de qué orden? Lerdo sería quien no; contestara: económica. El hombre, en sus primeros pasos hacia el saber, busca el camino más fácil y fructífero para allegar medios con que satisfacer sus necesidades. Si los jornaleros instruidos granjeasen con certeza un real más de salario que los analfabets, el número de éstos desaparecería rápidamente. Pero las inflexibilidades de la estructura económica española igualan en las primitivas capas sociales el que posee instrucción elemental y el que carece de ella. Por eso, ninguno siente el aún de adquirirla, y muchos de los que allegaron en su infancia la olvidan en la edad adulta, ¡porque, siéndoles inútil, el desuso facilita su olvido».

Es, por tanto, la organización económica de nuestro país la que destruye el impulso espiritual e instintivo que había de imperarnos hacia la cultura. Puede ésta dar el triunfo a algunos; pero en España, por el bajo nivel de salarios, es incapaz de distribuir el bienestar a todos; la instrucción no redime de su miseria al proletariado; la instrucción no emancipa al jornalero campesino; la instrucción en la clase media no le allana el vivir, sino que crea el proletariado de levita.

En la actual organización económica de España el desarrollo de la cultura aumenta la indigencia de los intelectuales en sus numerosas jerarquías, haciendo más dura y cruel la competencia entre los instruidos; pero sería inhábil para facilitarles el pan, a menos que emigraran a otros países cuya organización económica abra más caminos y aplicaciones al trabajo.

¿Cuál es la característica de esta organización económica española? ¿En qué difiere de la de aquellos países donde el impulso inicial de la cultura, la «conveniencia compensadora» actúa energicamente? Problema es para mayor espacio. Baste decir ahora que el instrumento con que el Poder público influye y determina totalmente esa organización económica, es el sistema tributario, y que por ello debe afinarse—aunque parezca desatinado a quienes ven ais-

ladamente los fenómenos de la vida social y aunque contradiga el vulgar juicio—que el remedio del analfabetismo, como el de otras muchas dolencias patrias, no está en el ministerio de Instrucción pública, sino en el ministerio de Hacienda. Queriendo el pueblo aprender, esto es, «conviniéndole» aprender, hace más por la cultura un leve movimiento del espíritu colectivo que todos los esfuerzos, combinaciones y sacrificios del Estado.

Baldomero Argente.

Un niño a quien su padre se había olvidado de dar carne en la mesa, decía:—Padre, ¿me da usted un poquito de sal?—¿Para qué la quieres, hijo mío?—Para echarla en la carne que me va usted a dar, si está sosa.

—¿En dónde pescan los cangrejos?—No lo sé; pero me lo figuro. Como son tan colorados, deben de pescarlos en el mar Rojo.

COLABORACION

DEL VIVIR

El director de cierta revista madrileña que dedica preferente atención a asuntos hispano-americanos, acaba de ser detenido in fraganti por delito de *chantage*.

Nuestro ilustrado paisano el señor Martorell, ha sido quien ha llevado a cabo la detención del estafa, por lo que le felicitamos.

Y también nos felicitamos por que el bistrú de la Justicia ha rajado un poco la podre de un elemento honrado y digno que pudiera sucumbir a manos de idiotas, y que sería a más de cruel un mucho infame.

Nos informamos que está en vías de realización la reforma del paseo del Borne, y que se ha acordado estrechar el paseo poco más de un metro por el lado derecho viéndolo desde la calle de la Marina, a fin de ensanchar la vía destinada a carruajes; se suprimen los poyos actuales y las columnas existentes entre éstos, sustituyéndolos por unos poyos de granito a estilo de los que existen en la Rambla con respaldo de hierro y dibujo modernista.

Conviene notar que todo el mundo ha encontrado muy incómodos los poyos de la Rambla, para que andemos en imitaciones.

El piso será enladrillado con ladrillos de cemento portland.

¿Será demás el hacer notar el actual estado del piso de la Rambla, reciente aún, y hecho una porquería en ciertas partes?

En cuanto a la sustitución del arbolado sin saber cómo, recordamos también el de la Rambla, y a los misericordiosos concejales que firmaron con cetera «plumada su sentencia».

¡Soñemos, alma!

El dignísimo Gobernador de Barcelona señor Sánchez Anido, ha comenzado una fuerte batida contra la pornografía de los cines, cafés cantantes, libros y postales.

Algún periódico que no queremos citar, ataca al Gobernador por su conducta.

Las plumas que hayan escrito estas censuras, son indignas de que se las considere como oficiantes del noble Apostolado de la Prensa.

Y protestamos de ellas, noble y gallardamente.

Los gnomos de Bellver.

DIARIO DE UN ESPAÑOL

Un doctor alemán ha descubierto que las lágrimas poseen una gran virtud antiséptica. Mastan a los microbios, así como enternecen a los hombres. Cuando alguien tiene un dolor tan fuerte que le hace llorar y después de haber llorado—dice—Parece que me encuentro mejor—es que se encuentra mejor en realidad, gracias a la virtud antiséptica de las lágrimas.

Las lágrimas endulzan la soledad y calman los temores infecciosos, aligeran la tristeza de la vida y alivian los dolores de muelas. «Son un bálsamo para todos los males», como ha dicho el poeta. Ya saben ustedes que de todos los descubrimientos científicos se puede decir que han sido previstos por los poetas. Así un lustre hombre público español aseguraba muy en serio que Campanor se había anticipado al inventor de los rayos X al escribir aquello de «para un viejo, una niña siempre tiene el pecho de cristal».

El doctor Luidhal, que es quien ha descubierto la propiedad antiséptica de las lágrimas, añade en su informe una conclusión muy importante. Dice que las lágrimas deben emplearse «frescas y en el estado natural». Conservadas y frias, o calientes artificialmente, pierden toda su eficacia.

Es decir, que las lágrimas deben ser sinceras. Sinceras y espontáneas. Deben brotar del corazón. Esto también lo habían dicho ya los poetas.

Lo que yo no sé es con qué lágrimas ha hecho sus experiencias el doctor Luidhal. Debe haber sido con llanto provocado artificialmente. Hay dolores muy grandes en el mundo, pero ninguno de ellos—ni el de la muerte de una madre, ni el tener que pagar una cuenta—produce tantas lágrimas como el que puede producir un par de cebollas.

Julio Camba

